



**Modernización y género en *Clemencia*,  
de Ignacio Altamirano**  
Jennifer Lin Weger  
Northern Illinois University

[Hipertexto](#)

Imagínese que usted es una mujer viviendo en México durante el siglo diecinueve. Su rutina diaria básicamente consiste en atender al marido, hacer los quehaceres de casa, cuidar a los niños y coser. Usted no tiene el derecho de trabajar y mucho menos tener una educación formal. Esta misma situación es la que se enfrenta el personaje principal de la novela *Clemencia*. En la novela *Clemencia*, Ignacio Altamirano usa el personaje de Clemencia para ejemplificar la modernización del papel de las mujeres en la sociedad mexicana del siglo XVIII al siglo XIX.

Usando el personaje de Clemencia, Altamirano construye una mujer ejemplar que muestra el cambio del papel de las mujeres mexicanas que estaba comenzando a suceder en este tiempo. Según José Gomariz, “la novela es asimismo un instrumento en la educación del pueblo, pues Altamirano opina que es ‘el mejor vehículo de propaganda’ (Gomariz, 42).” Así se ve que Altamirano usó sus obras para ejemplar cambios sociales que estaban sucediendo en este tiempo. Además, Alejandro Cortazar dice “la novela nacionalista mexicana del siglo diecinueve tuvo como objetivo fundamental proyectar una visión de paz y de progreso social (Cortazar, 11).” Así, se ve que Altamirano quería usar sus trabajos para mostrar progreso social que incluye el progreso o la modernización del papel de las mujeres.

Antes de poder investigar el personaje de Clemencia y cómo rompe las leyes de comportamiento sociales de las mujeres, hay que entender el papel de las mujeres mexicanas en el siglo XVIII y XIX y la influencia que tuvo el positivismo en ayudar a construir el papel de ellas. En primer lugar, el positivismo según Edward H. Friedman es una

doctrina filosófica sistematizada por el francés Auguste Comte (1788-1857), fundador de la sociología. El término se deriva en su *Curso de filosofía positiva* (1830-1842) en el que Comte sostiene que al

conocimiento se llega a través de tres frases o etapas. De las tres- la teológica, la metafísica y la positiva- sólo la última es válida. Apoyándose en el racionalismo, el positivismo postula que el ser humano debe renunciar a conocer la naturaleza o esencia de las cosas, contentándose en cambio con aquellas verdades que se pueden obtener mediante la experimentación (Friedman, 396).

Entonces, la meta del positivismo era llegar a entender de donde venía todo de la naturaleza. Para entender mejor el positivismo hay que enfocar en las palabras de Leopoldo Zea quien era uno de los escritores mexicanos que se especializaba en el positivismo mexicano. Dice

Poderosa es su influencia en México, impregnando toda una época política y culturalmente, la que lleva el nombre de porfirismo. En este país la figura que resalta en primer lugar es Gabino Barreda, introductor del positivismo y reformador de la educación en México; en el campo político y en el campo educativo se destaca Justo Sierra, quien, al lado de un grupo de nuevos políticos formados en la escuela positivista es algo así como el teórico político y educativo que era la porfirista (Zea, 4).

Aquí es evidente que el positivismo fue introducido en México durante el periodo del gobierno de Porfirio Díaz en el siglo XIX. Leopoldo Zea también comenta sobre el resultado de la doctrina que “quienes enarbolaron esta doctrina trataron de realizar algo que no había sido posible hasta entonces a pesar de la emancipación política: la emancipación mental” (Zea, 2). De esta manera, el positivismo habilitó a los mexicanos tener la mente más abierta que en los años anteriores que abarca el papel de las mujeres en la sociedad mexicana.

Ahora, a registrar el rol de las mujeres en la sociedad mexicana durante el siglo XVIII y XIX. El primer y más importante aspecto del papel de las mujeres en México era de ser madre. En este tiempo, las mujeres no podían trabajar afuera de la casa porque los hombres no lo permitían pero, ellas eran y siguen siendo las que mantengan y crían a los niños. Niña Gerassi-Navarro dice,

La mujer no puede tener acceso a los mismos derechos del hombre porque su función principal dispuesta por la naturaleza- el ser madre- se lo impide. La maternidad y el cuidado de su hogar la consume toda. El uso de las teorías biológicas para legitimar las desigualdades sociales entre clase y género, colocó a la mujer en una posición de subordinación y permitió definir como ‘naturales’ hechos que eran decididamente ‘sociales’. Consecuentemente, el lugar de la mujer y su rol en la sociedad quedaron restringidos al espacio doméstico donde su función principal era asegurar la permanencia de determinados valores morales (definidos por el hombre de la casa) y mantener unida la estructura familiar (Gerassi-Navarro, 129).

Aquí se ve que la función principal de ellas era mantener a la familia y enseñar la moralidad de la sociedad a sus niños. En otras palabras, ellas eran las que plantaron la moralidad a los niños para que llegaran a ser buenos ciudadanos y poder funcionar adentro de la sociedad.

Otro aspecto del papel de las mujeres era abstenerse de participar en la política. En este tiempo, los hombres eran los que votaron por los políticos y también ellos eran los políticos. Una de las causas de esta situación es que las mujeres no podían ser educadas y alguien que no tiene una educación no podía llegar a mandar la política del país. Niña Gerassi-Navarro comente,

la mujer debería permanecer al margen del ámbito político, bajo el control de su esposo. Frente a esta justificación para negarle el voto a la mujer también se encuentra otra argumentación que sostiene que la mujer no debe tener acceso al voto porque justamente es incapaz de tener una opinión independiente” (Gerassi-Navarro, 129-130).

Entonces, así se puede ver que las mujeres tenían su función de ser la madre bella que no se metía en la política que no tenía nada que ver con ella porque su marido solamente tenía una opinión que valía algo en los ojos de los de la sociedad.

Otra función de la mujer en la sociedad era casarse. La meta de cada padre al tener una hija era criarla bien, lo que fue el trabajo de la madre, y luego casarla con un hombre que la iba a poder mantener o que le iba a dar una buena oferta de dinero al padre. En muchos casos, los padres de la mujer no les importaba si su hija estaba enamorada o no, lo que les importaba era casarla. Sarah LeVine explica,

Si se casaron por estar locamente enamorada o a escapar situaciones difíciles en casa, tenían que ser felices. ‘Mi cabeza estaba llena de fantasías,’ admite una mujer joven. ‘¡Comprensión, compañía y confianza es lo que esperaba: marido y mujer haciendo un futuro juntos, pero cuando me di cuenta de cómo era la vida siendo casada, era horrible!’ (LeVine, 81).

La situación que tenía que enfrentar esta mujer joven era muy similar a la que enfrentaron miles y miles de mujeres de este tiempo. Por ley de la sociedad, una tenía que casarse porque si no tenía un defecto de algún tipo pero, muchas de las que llegaron al matrimonio no eran felices y hasta mucho menos. Además, muchos de los casamientos eran planeados por los padres de la mujer y así ella ni tenía la opción de escoger al hombre con quien se quería casar y pasar su vida.

Otro aspecto del comportamiento esperado de las mujeres era la idea de que ellas tenían que portarse de la manera que las mujeres ‘deben’ para ser aceptadas adentro de la sociedad. Por ejemplo, las mujeres no debían quedarse solas con los hombres porque toda la gente iba a pensar que ya no era virgen y eso había sido una gran desgracia a la familia. Además, si una mujer quería salir de una cita con un hombre, un hombre de la familia de ella tuvo que estar presente para estar seguro que ella ni él iban a hacer algo antes del matrimonio.

Con el papel de las mujeres ya investigado, se puede analizar el personaje de Clemencia en la novela. Altamirano usa Clemencia para romper casi cada ley de comportamiento de las mujeres que existía en este tiempo. Por

eso, el papel de Clemencia no es tradicional del que había en este periodo de tiempo. La primera razón es que ella es muy agresiva con los hombres y hasta que uno la puede llamar coqueta. Primero, hay que entender el tipo de persona que es Clemencia. “Clemencia... adoraba la forma, creía que ella era la revelación clara del alma, el sello que Dios ha puesto para que sea distinguida la belleza moral, y en sus amigas y amigos examinaba primero el tipo y concedía después del afecto (Altamirano, 43).” Quizás por su belleza, Clemencia cree que se puede comportar como ella quiere aunque rompe las normas de la sociedad.

Desde la primera vez que Clemencia llega a ver a Flores, “por inclinación irresistible no cesó de dirigir frecuentes miradas para examinar a Flores, quien, a su vez, la hacía sentir el poder de sus ojos audaces e imperiosos (Altamirano, 43).” Pero, con cada visita más de Valle y Flores las miradas se van convirtiéndose en más que miradas sencillas sino en las de pasión.

Cuando Valle y Flores llegan a visitarlas la segunda vez Clemencia se queda mirando a Enrique Flores. “Clemencia fijaba en él sus lánguidos ojos negros, bañándole con sus miradas ardientes y voluptuosas (Altamirano, 67).” Después, sus “miradas ardientes” se convierten en música de pasión cuando ella trae a Enrique Flores al piano. “Ella necesitaba música enérgica a traducir los sentimientos de su alma ardiente y poderosa (Altamirano, 69).”

Además de coquetear con Flores, Clemencia mariposea con Valle a la vez. Durante la segunda visita de los hombres a la casa de Isabel y Clemencia, Clemencia empieza a flirtear con Valle también.

Clemencia condujo a Fernando hasta donde estaba un soberbio tiburón japonés.... –Aquí está mi planta querida, es una tuberosa de la más raro especie... Vea usted que hermosura es y que rico aroma tiene... -¿Qué va a hacer, Clemencia? -A cortarla ¿no he dicho a usted que iba a ofrecérsela?... –Pero ¿cómo agradecer?... -¿Cómo? Guardando esta flor junto a su corazón, como una reliquia y como un talismán; le da el cariño y la honrará el valor” (Altamirano, 94-95).

Aquí se ve que Clemencia no era flirteadora solamente con Flores sino con Valle a la vez. El hecho de ser coqueta en este tiempo era mucho menos que lo esperado y lo aceptado del conducto de las mujeres pero, a Clemencia simplemente no le importa.

La segunda razón que su papel de Clemencia no era lo tradicional es que ella se queda sola con los hombres. En la segunda visita de los hombres, Clemencia sale del cuarto, donde esta toda la gente, sola con Valle al tráelo a ver a su flor preciosa. “Trajeron el champaña; pero Clemencia, pretextando que no quería tomar ese vino y que preferir respirar aire fresco y enseñar a Fernando (Valle).. sus flores (Altamirano, 93-94).”

Además, Clemencia se sale a solas con Flores cuando los hombres llegan a la casa para la tercera visita. “De repente dos personas pasaron junto a la puerta, por el lado de afuera, caminando lentamente. Eran Clemencia y Enrique (Altamirano, 123).” Aquí vemos que ella no sale sola con un hombre sino con dos hombres en ocasiones diferentes. La gente de esta época quizás

había llamado a Clemencia lo que se dice hoy en día a una mujer que se acuesta con varios hombres pero, por la época salir sola con un hombre había sido el equivalente de acostarse con varios hombres en los tiempos de hoy en día.

La tercera razón que Clemencia no sigue las leyes de conducto de las mujeres del periodo es que ella escoge al hombre, no él a ella. En estos tiempos, la mayoría de los casamientos eran planeados por los padres de la mujer y ella no pudo elegir. Pero, Clemencia decide escoger el hombre que ella quiere en vez de esperar que él la escoge. Desde la primera vez que Clemencia llega a ver a Flores, ella empieza a mostrarle que le interesa. Clemencia queda mirando a Flores con sus “miradas ardientes” para mostrarle que ella le gusta y está atraído a él. Clemencia también da entender a Valle que quiere con él pero, después de hablar con Isabel, Clemencia se arrepiente de haber jugado con el corazón de Valle.

Después, habla con su amiga Isabel de Flores.

-Ya desde hace seis u ocho días sus palabras eran para mi sospechosas; había perdido su voz este acento de respetuoso cariño que había hecha tanta impresión en mi alma, sin por eso alarmar mi delicadeza. Sus miradas no eran las del esposo, sino las del seductor mundano y atrevido que se detiene en examinar a su víctima antes de sacrificarla (Altamirano, 113).

Aquí se ve como Isabel había avisado a Clemencia que Flores no era más que un seductor y a lo mejor nada más quería acostarse con ella y dejarla. Pero, Clemencia no le importó y todavía escoge a Flores.

El último caso en que Clemencia se rompe las normas del conducto es que ella arrenda que la manda su corazón. En este tiempo, muchas de las mujeres mexicanas permitieron que su mente condujera a su vida pero, esto no es el caso de Clemencia. Fridhelm Schmidt dice “el amor que se inicia en Clemencia, igual que en el Romanticismo europeo, por un azar fatal. Los personajes se dejan ‘arrastrar por la mano del destino’ (Schmidt, 104).” En otras palabras, ella solamente hacía la decisión que le convenía a ella y no pensó como iba a afectar a su familia. Por ejemplo, cuando ella se dio cuenta que le gustaba a Flores, empezó a coquetear con él para llegar más cerca a su meta que era lograr a conquistarlo. Pero, ella nunca pensó en su familia y como iba a reaccionar que ella salió sola con él.

Además, Clemencia nunca piensa en como se sentía Isabel acerca de Flores. Clemencia sabía que Isabel sentía algo por Flores. No estaba segura si Isabel estaba enamorada con Flores al principio pero, después se da cuenta. Al saber seguramente que Isabel estaba enamorada con Flores, Clemencia sigue coqueteando con él enfrente de Isabel y también Valle. Si Clemencia no había pensado con su corazón, se había dado cuenta que seguir intentando juntarse con Flores no era la mejor solución al problema a mano. Clemencia solamente piensa en lo que le conviene a ella y su corazón.

Para este periodo del tiempo, Clemencia ejemplifica todo que va contra las leyes de comportamiento que existían para las mujeres. Ella era muy

agresiva y coqueta, se salía sola con los hombres, escoge al hombre en vez de que la escoge y su corazón la manda en vez de su mente. Al inspeccionar el personaje de Clemencia, se ve la transición del papel antiguo de las mujeres al papel moderno de las mexicanas. Aún en el día de hoy, uno se puede ver como este cambio se sigue haciendo. Todavía, es muy común oír en las calles de México que “esto es trabajo de las mujeres” o “así no se portan las mujeres.” Hasta hoy en día, una que dice una grosería está recibido con una mala mirada en la calle. Aunque uno se puede decir que México está retrasado en el avance del papel de las mujeres en comparación con el resto del mundo, cada día se sigue avanzando. Claro que México no va a ser entre unos de los países con una presidenta en el futuro cercano pero, un día será la realidad.

### Obras citadas

Altamirano, Ignacio M. *Clemencia*. Bogotá: Cargraphics S.A., 1990.

Bergmann, Emilie. *Women, Culture and Politics in Latin America*. Los Angeles: University of California Press, 1990.

Brading, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México D.F.: Era, 1980.

Cortazar, Alejandro. “Nacionalismo y modernidad literaria en Clemencia de Ignacio M. Altamirano.” *Torre de papel* 7 (1997): 11-42.

*Diccionario de ciencias eclesiásticas*. Valencia: Imprenta Doménech, 1889.

Elu de Leñero, María del Carmen. *¿Hacia donde va la mujer mexicana?*. México: Grafica Panamericana, 1969.

Friedman, Edward H., Valdivieso, L. Teresa and Virgillo, Carmelo. *Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica*. Boston: McGraw-Hill College, 1999.

García Aguilar, Eduardo. “Clemencia una historia de amor y desgracia.” *Clemencia: una historia*. *Revista Mexicana* (1990): 9-18.

Gerassi-Navarro, Niña. “La mujer como ciudadana: Desafíos de una coqueta en el siglo XIX.” *Revista Iberoamericana*. I. XIII (1991): 129-40.

Gomariz, José. “Nación, sexualidad y poder en Clemencia de Ignacio Manuel Altamirano.” *Literatura Mexicana*. 12 (2001): 39-65.

Lander, María Fernanda. “*Clemencia de Ignacio Manuel Altamirano, el manual de urbanidad y el proceso de formación del patriota moderno.*” *Literatura Mexicana*. 12 (2001) 12-37.

LeVine, Sarah. *Women and Social Change in Urban México*. Madison: The University of Wisconsin Press, 1993.

Rojas Otalora, Jorge Enrique. “*Clemencia y El Zarco: La mirada dual de Altamirano.*” *Literatura Mexicana* 5 (1994) 53-71.

Schmidt, Fridhelm. “*Amor y nación en las novelas de Ignacio Manuel Altamirano.*” *Literatura Mexicana* 10 (1999) 97-117.

Yaeger, Gertrude. *Confrunting Change, Challenging Tradition: Women in Latin American History*. Wilmington: Scholarly Resources Inc., 1994.

Zea, Leopoldo. *El positivismo en México*. México: El Colegio de México, 1943.



**Jennifer Lin Weger** es estudiante graduada en NIU y está sacando la maestría en Literatura con la especialidad de literatura mexicana. Además, ejerce como profesora de español 2, 4 y AP en Burlington Central High School.